

E L MST: CONTINUIDAD Y RUPTURA EN LA LUCHA POR LA TIERRA EN BRASIL

*Mariana Elkisch M.**

Como todo movimiento social, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) nace y existe a raíz de un problema social. Brasil, el país más extenso de Sudamérica y el quinto más grande del mundo, es en la actualidad el país con mayor concentración de la tierra en latifundios, después de Paraguay. Este problema, que resulta el elemento aglutinador de cerca de dos millones de personas que conforman el movimiento, no es sin embargo un asunto nuevo en la agenda política del país. Desde el periodo colonial el latifundio constituye el régimen de propiedad de la tierra predominante en Brasil. En este sentido, a la par de que las formas, estructuras organizativas y el contenido de su discurso han distinguido a los Sin Tierra de las organizaciones tradicionales y los movimientos campesinos que lo antecedieron, constituyendo una ruptura con el pasado, la principal bandera que reivindican, *la lucha por la tierra*, se inserta en una línea de continuidad histórica.

THE MST: CONTINUITY AND RUPTURE IN THE FIGHT FOR LAND IN BRAZIL

As every social movement, the Movement of Landless Workers (MST) arose from a social problem. Brazil, the most extensive country in South America and the fifth largest in the world is, nowadays, the country with the biggest land concentration just after Paraguay. This problem, that turns out to be the binding element of about two million people that form the MST, is not, nonetheless, a new issue. Since the colonial period, the latifundio became the main land property regime in Brazil. In this sense, at the same time that forms, structure and discursive content have distinguished the Landless Workers from traditional organizations and precedent peasant movements, constituting a break with the past, their main claim, struggle for land, inserts itself in a line of historical continuity.

*Asistente de la Coordinación del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

LE MST: CONTINUITE ET RUPTURE DANS LA LUTTE POUR LA TERRE AU BRESIL

Comme tous les mouvements sociaux, le Mouvement des Travailleurs Ruraux Sans Terre (MST) surgit en raison d'un problème social. En effet, le Brésil, le plus grand pays d'Amérique du Sud et le cinquième du monde, est après le Paraguay celui qui a la plus importante concentration de terre en grandes propriétés. Ceci a donné lieu à un mouvement social de plus de deux millions de personnes. Cependant, il ne représente pas une nouvelle dans l'agenda politique puisque depuis l'époque coloniale, le latifundium constitue le régime principal de propriété de la terre au Brésil. C'est ainsi que les formes, les structures organisationnelles et le contenu du discours ont distingué le Mouvement des Sans Terre des autres mouvements paysans qui l'ont précédé, rompant avec le passé. Leur demande principale, la lutte pour la terre, s'inscrit donc dans une continuité historique.

El Movimiento de los Sin Tierra en cuatro tiempos

Desde su fundación en 1985, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) ha experimentado distintas fases. De manera general podemos identificar cuatro grandes momentos que nos permiten analizar su desarrollo. El primero, se define a partir de la convergencia de diversas formas y experiencias de lucha que marcaron el inicio del proceso de formación del movimiento hasta su irrupción política; el segundo, corresponde a la intensificación del proceso de ocupación de tierras; el tercero, se caracteriza por la vinculación del tema agrario y los grandes problemas nacionales en el programa de reforma agraria del movimiento, y el cuarto, determinado por la internacionalización de la lucha por la tierra.

A partir de la década de 1950 y hasta el golpe de Estado de 1964, Brasil experimentó uno de los periodos más intensos de organización y movilización social rural. La articulación de las Ligas Campesinas, promovidas por el Partido Comunista Brasileño (PCB) en 1954, la formación de la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil (ULTAB) en el mismo año, el surgimiento del Movimiento de los Agricultores Sin Tierra (Master) en 1958, y la conformación de los Sindicatos Rurales estrechamente ligados a la Iglesia Católica, en 1963, entre otras organizaciones rurales,¹ configuraron un escenario de emancipación en el campo que, sumado a una serie de medidas adoptadas por el gobierno de João Goulart (1961-1964) —particularmente el diseño de una iniciativa de programa de reforma agraria— amenazaba el orden social establecido por la oligarquía.

Frente a este panorama de organización rural y en pos de desarticular la hegemonía que desde el periodo varguista detentaban en el sistema de partidos el Partido

¹ Como la Confederación Nacional de Campesinos y Asalariados Agrícolas (1953-1954); la Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas, realizada en septiembre de 1953 en São Paulo, Paraíba y Ceará; el Congreso Nordeste de Trabajadores Rurales, celebrado en Limoneiro, en agosto de 1954; el Primer Congreso Nacional de Campesinos, realizado en 1959, al que asistieron 1 600 delegados de todos los estados de Brasil; y la Confederación Nacional de Trabajadores Rurales, que en 1963 reunió a más de 800 sindicatos y más de 1.2 millones de afiliados. Cfr. José de Souza Martins, "Los campesinos y la política en el Brasil", en Pablo González Casanova, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

Social Demócrata (PSD) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), los hacendados latifundistas, en alianza con un importante sector de la burguesía y el ejército, articularon una intensa campaña de desestabilización nacional que culminó, el primero de abril de 1964, con un golpe de Estado que impuso una junta militar.

Paralelo a la entrada en vigor de un Estado de Seguridad Nacional (ESN), cimentado en una serie de medidas económicas que sentaron las bases estructurales de un modelo de interdependencia económica, política, cultural y militar, los primeros años del régimen se volcaron a la implantación de una serie de programas de desarrollo para el campo —enfocados principalmente a la mecanización de la producción agropecuaria—, así como a la aplicación de una serie de reformas en materia agraria, como el *Estatuto de la Tierra*, “una propuesta de reforma agraria localizada y restringida en áreas de tensión social grave ‘por medio de la cual’ el gobierno militar podía enmarcar dos tendencias en apariencia contradictorias [...] por un lado una política deliberada de concentración de tierras y de constitución de grandes empresas en el campo, y por el otro, una política de redistribución de tierras en los lugares en que las tensiones sociales podían definirse como un peligro para la seguridad nacional”.²

Las medidas puestas en marcha por el régimen militar, que respondían a los lineamientos establecidos por el gobierno de Estados Unidos y cuyos rasgos centrales estaban delimitados en la *Alianza Para el Progreso* (Alpro), tuvieron varios efectos en el campo brasileño. Uno de los más dramáticos fue que, en un lapso de veinte años, provocaron la expulsión de más de 30 millones de campesinos y trabajadores agrícolas a la ciudades,³ lo que a su vez modificó profundamente la configuración demográfica del país, la cual, si para los años cincuenta registraba una población rural del 69 por ciento contra una urbana del 31 por ciento, en los ochenta registraba la relación inversa: 32 por ciento rural y 68 por ciento urbana.⁴

De cara a la creciente *descampesinización*, y en paralelo a la organización de la clase obrera, que a partir de 1978 ocupó la región del ABC (región metropolitana del gran São Paulo) dando paso a una nueva expresión del sindicalismo, agricultores de distintas regiones de Brasil articulados en torno a la Comisión Pastoral de la Tierra⁵ (CPT), se organizaron para ocupar las tierras de las que habían sido desplazados o, en su defecto, los latifundios improductivos de la región.

Estas ocupaciones, que marcaron el inicio de una larga tradición de lucha y organización rural, no obstante que gozaban de una estructura organizativa local sólida, carecían de articulación a escala nacional. Por lo anterior, varias organizaciones campesinas, prácticamente todas con vestigios en las Ligas Campesinas y los Sindicatos Rurales, comenzaron a proyectar la necesidad de conformar una organización

² *Ibidem*, p. 19.

³ Raúl Zibechi, *Zapatisti e Sem terra, movimienti sociali ed insorgenza indígena*, Zero in Condotta, Italia, 2001, p. 18.

⁴ Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *cfr.* www.ibge.gov.br.

⁵ “Organismo pastoral de la Iglesia Católica, vinculado a la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB). La CPT fue organizada en 1975 en un encuentro de obispos y agentes pastorales, a partir de las reflexiones sobre la creciente ola de conflictos por la tierra que ocurrían en las regiones Norte y Centro-Oeste del país. La CPT tenía como referencia doctrinaria la Teología de la Liberación. Procuraba aplicar en la práctica las orientaciones del Concilio Vaticano II”. *Cfr.* João Pedro Stédile y Bernardo Mançano Fernández, *Brava gente*, Fundação Perseu Abramo, Brasil, 1999, p. 19.

[El MST] desafía los límites de la democracia formal en la medida en que reconstruye y recupera el ejercicio de la política al margen de las cristalizaciones institucionales del poder

nacional que permitiera articular la lucha campesina que tras casi 20 años de dictadura militar anunciaba su retorno. En esta dirección, en enero de 1985 se convocó al “Primer Encuentro do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra”, en la ciudad de Curitiba, estado de Paraná, donde sería fundado el MST.

En tanto que el MST se formaba a partir de la convergencia de un vasto repertorio de actores y sectores con una amplia experiencia de lucha y organización, durante sus primeros años de vida el movimiento se volcó al debate y rescate de las diversas experiencias de lucha que se habían gestado en Brasil, como las Ligas Campesinas, los Sindicatos Rurales, los movimientos mesiánicos de Canudos (1896) y Contestado (1912), así como “al estudio de los pensadores clásicos de izquierda y los grandes dirigentes políticos”.⁶ De ese intenso proceso emergieron los principios políticos y los ejes programáticos de la organización.

Los principios y las normas organizativas que rigen al movimiento son: dirección colectiva, división de tareas, profesionalismo, disciplina, planificación, espíritu de estudio, vinculación con las masas, y ejercicio de la crítica y autocrítica. Los ejes programáticos son: la acción directa no violenta, la conquista de la tierra y la conquista de la libertad a través de la tierra.⁷

El MST apunta a tres grandes objetivos: la tierra, la reforma agraria y *una sociedad más justa, sin explotadores ni explotados, donde el trabajo tenga supremacía sobre el capital*.⁸ Para alcanzar estos objetivos el movimiento organiza su lucha en dos direcciones. Por un lado, la que corresponde a la lucha cotidiana por la puesta en marcha de un proceso de reforma agraria así como por el reconocimiento del derecho de propiedad de las tierras ocupadas, que se expresa por medio de manifestaciones masivas, caminatas, plantones, referendos, etcétera; y por otro, la que corresponde a la distribución de la tierra en los hechos, que se realiza por medio de la ocupación de latifundios improductivos, los cuales según datos del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), ocupan en la actualidad cerca de 100 millones de hectáreas.⁹

En el contexto de las reformas constitucionales realizadas en 1988, durante el gobierno de José Sarney (1985-1990) fue incorporado un artículo a la Constitución con base en el cual se legalizó la expropiación de tierras por parte del Estado, siempre y cuando éstas se encontraran en estado improductivo y se realizara el pago correspondiente de indemnización.¹⁰ Dichas modificaciones, aunque desechaban la propuesta

⁶ ¿Qué es el MST?, *cfr.* www.mstbahia.galeon.com, agosto de 2005.

⁷ *Cfr.* João Pedro Stédile, “A luta pela reforma agrária e o MST”, en João Pedro Stédile (org.), *Reforma agraria e a luta do MST*, Vozes, Brasil, 1997.

⁸ Movimento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), “Objetivos generales”, *cfr.* www.mst.org.br, agosto de 2005.

⁹ *Cfr.* Instituto Nacional de la Colonización y Reforma Agraria (INCRA), Brasil, www.incra.gov.br.

¹⁰ Se define como unidad productiva aquella en la cual 80 por ciento de la superficie es completa y efectivamente utilizada, donde los recursos naturales son usados apropiadamente, donde se respetan las normas ecológicas y laborales, y en la cual el uso se considera de beneficio común para propietarios

de reforma agraria presentada por el MST, suscrita por más de un millón y medio de personas, representaban un avance en materia agraria. Sin embargo, el proceso se tornó estéril en la medida en que no se establecieron las leyes secundarias correspondientes. Por lo anterior, el MST resolvió emprender en los hechos el camino de una distribución más equitativa de los inmuebles rurales, dando inicio a uno de los periodos más intensos de ocupación de tierras, que corresponde a una segunda etapa en la evolución del movimiento.

El proceso integral de ocupación experimenta dos grandes fases: el campamento y el asentamiento. El periodo que corresponde al campamento inicia en el momento en que un colectivo se organiza para ocupar un espacio físico, prosigue con la ocupación del latifundio y no transita a la condición de asentamiento hasta que la tierra es conquistada social y jurídicamente; vale advertir que la pugna no siempre resultará a favor de los acampados. De hecho en muchos casos que responden generalmente a modelos regionales,¹¹ las tierras son recuperadas por los latifundistas y la comunidad es desplazada, independientemente del tiempo que ésta la lleve ocupando.¹²

Una vez conquistada la tierra, ésta se distribuye y se inicia la construcción del nuevo asentamiento, que contempla desde la estructura material de la comunidad hasta la estructura política, económica y social, cuya unidad de organización es la cooperativa, la propiedad colectiva de los medios de producción y la distribución igualitaria de lo producido comunitariamente. El esquema de reparto que se hace en los asentamientos es de aproximadamente diez hectáreas por familia, dejando el resto como propiedad comunal para que en ésta se desarrolle el trabajo colectivo y cuando los *Sin tierrita*¹³ lleguen a la edad productiva tengan asegurada una tierra donde trabajar. Esto es, puesto que el MST considera *que el derecho a la tierra para trabajarla es el derecho a la vida*, la tierra ocupada –que es inalienable– vuelve al MST cuando la nueva generación llega a la edad productiva, para así realizar una nueva distribución, asegurando los derechos y el futuro de las nuevas generaciones.

La tierra conquistada se ocupa para trabajarla. En este sentido, la conquista contempla tanto los recursos con qué hacerla producir, como el desarrollo y la puesta en práctica de programas de producción. En esta dirección, durante el II Encuentro Nacional del MST, realizado en 1989, al lema *ocupar y resistir*, formulado y practicado

y trabajadores. Se autoriza como excepción constitucional, en caso de reforma agraria, la indemnización en títulos de deuda agraria (artículo 184), títulos con cláusula de preservación del valor real, rescatables a 20 años a partir de su emisión. La expropiación debe ser de minifundios o latifundios, pues se declaran inexpropiables las pequeñas y medianas propiedades. Cfr. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)/Organización de los Estados Americanos (OEA), *Informe sobre los derechos humanos en Brasil*, capítulo VII, 29 de septiembre de 1997.

¹¹ En un análisis de la ubicación geográfica de las ocupaciones de tierra se reveló que, hasta 1996, las regiones del Sureste y el Noreste del país, a pesar de que ocupan sólo 40 por ciento de los estados y menos de un tercio de la superficie, contaban con más del 75 por ciento de las ocupaciones. James Petras, "Bases políticas y sociales de variaciones regionales en las ocupaciones de tierra en Brasil", *La Insignia*, diario independiente iberoamericano, www.lainsignia.com, abril de 2003.

¹² En respuesta a las modificaciones constitucionales de 1988, la mayoría de los hacendados brasileños se organizó en torno a la Unión Democrática Rural (UDR) y conformaron grupos paramilitares que, con el apoyo activo o pasivo de la policía y el ejército, impiden las expropiaciones.

¹³ El MST ha denominado a los niños del movimiento los Sin Tierrita.

años antes, fue adicionado el verbo *producir* y el movimiento comenzó la capacitación agraria de los miembros de las nuevas comunidades e impulsó la formación de cooperativas, con miras a transformar los asentamientos en ejemplo de las potencialidades del proceso de reforma agraria y a construir un modelo alternativo de producción que garantizara la supervivencia económica de los asentados y su legitimación social por medio de la producción.¹⁴ Actualmente existen más de 500 asociaciones de producción, comercialización y servicios; 49 cooperativas de producción agropecuaria, con 2 299 familias asociadas; 32 cooperativas de prestación de servicios, con 11 174 socios directos; dos cooperativas regionales de comercialización¹⁵ y tres cooperativas de crédito, con 6 521 asociados.¹⁶ La lucha por la reforma agraria implica la conquista de todos los derechos sociales. Por lo anterior, en paralelo al desarrollo de proyectos productivos, el MST ha diseñado diversos programas de educación, los cuales, además de zanjear los problemas de analfabetismo y promover un mayor grado de escolaridad entre los miembros del movimiento, resultan un espacio fundamental para el proceso de toma de conciencia y liberación de los Sin Tierra, en la medida en que la educación impartida por el MST “establece una relación directa y dialéctica con la experiencia cotidiana —de vida y de lucha— contemplando una formación político-ideológica, técnico-profesional, cultural, afectiva y moral con miras a preparar sujetos capaces de intervenir y transformar prácticamente la realidad”.¹⁷

Relacionar teoría y práctica, y combinar los procesos de enseñanza y capacitación, son los dos preceptos pedagógicos principales del movimiento, es decir, educar para el trabajo, vincular educación y cultura, incentivar la autoorganización de los estudiantes, generar democráticamente las escuelas, crear colectivos pedagógicos, incentivar actividades de investigación y asociar intereses colectivos e individuales. Los principios filosóficos del movimiento están volcados a consolidar la transformación social, la cooperación, la educación de clase, la valorización del individuo y la formación de una sociedad por medio de valores humanistas y socialistas.¹⁸ Actualmente existen 1 800 escuelas de enseñanza básica y 160 000 niños y adolescentes estudiando en ellas; 3 000 monitores especializados en alfabetización de jóvenes adultos y cerca de 30 000 personas alfabetizadas.¹⁹ Asimismo, desde 1996 opera un programa de educación itinerante que atiende a los niños que viven en los *campamentos* y, desde enero de 2005, la escuela Florestán Fernández, la primera universidad popular rural del MST.

¹⁴ En 1992 la Organización para la Agricultura y Alimentación (FAO) realizó una investigación en la cual señaló que la mortalidad infantil promedio en los asentamientos del MST había disminuido a 15 por cada mil, mientras que en el país estaba próxima a 100 por cada mil, precisando que en los asentamientos de las regiones sur y sureste había sido eliminada. MST, “Perspectivas de nuestra lucha”, *cfr.* www.mst.org, 25 de julio de 2000.

¹⁵ En el marco de la preparación del IV Congreso Nacional, realizado en agosto de 2002, el movimiento comenzó a promover la incorporación a la Confederación de Cooperativas de pequeños propietarios, que estaban siendo progresivamente excluidos del mercado, con miras a fortalecer la red de comercio alternativo.

¹⁶ *Cfr.* Carlos Percovich, “El MST de Brasil organiza a más de dos millones de personas”, *Liberación Press*, www.liberacion.press.se, 13 de febrero de 2004.

¹⁷ *Cfr.* Renata Coltro, “Pedagogia além da Reforma agraria”, MST, www.mst.org, junio de 1998.

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ *Ibidem.*

Desde el primer congreso, realizado en 1985, los Sin Tierra determinaron como principio político no separar la lucha por la tierra y la reforma agraria de las dimensiones económica y política. Sin embargo, no fue sino hasta mediados de los noventa que, con base en un exhaustivo análisis del problema de la tierra y su relación con el modelo capitalista, comenzaron a difundir el tema de la reforma agraria entre un público más amplio. En esta dirección, durante el periodo que antecedió al tercer congreso del MST (julio de 1995), cuyo lema fue la *Reforma agraria es la lucha de todos*, el movimiento intensificó las campañas de concientización en paralelo a la proyección de bases para la elaboración de una nueva propuesta de reforma agraria, la cual, a partir del desarrollo de tres grandes temas: *el significado de una reforma agraria en la sociedad actual, la democratización de la tierra como base fundamental* y *las características básicas de un programa de reforma agraria*,²⁰ consolidó la vinculación entre los intereses particulares y



los de clase, y superó el carácter restringido de la propuesta inicial, que se limitaba a establecer un programa de distribución de los inmuebles rurales, para proyectarse como una propuesta política de transformación nacional.

²⁰ "1) *El significado de una reforma agraria en la sociedad actual*. Garantía de trabajo para todos los trabajadores rurales con una distribución de la renta más justa; Producción de alimentación barata, suficiente y de calidad para toda la población, garantizando la seguridad alimenticia para toda la sociedad brasileña; Garantía de bienestar social y mejora de las condiciones de vida de forma igualitaria para todos los trabajadores brasileños; Búsqueda permanente de justicia social y de igualdad de derechos en todos los aspectos: económico, político, social, cultural y espiritual; Difusión y práctica de valores humanistas y socialistas en las relaciones entre las personas; Creación de condiciones objetivas para la participación igualitaria de la mujer en la sociedad; Preservación y recuperación de los recursos naturales, como suelo, agua y florestas; Desarrollo de la agroindustria y de la industrialización en el interior del país, descentralizando y generando mayores oportunidades de progreso, renta y empleo, especialmente para la juventud. 2) *La democratización de la propiedad de la tierra como base fundamental*. Reorganización de la propiedad de las tierras próximas a las ciudades, viabilizando el abastecimiento de forma más barata y el acceso a la infraestructura social básica o a su construcción; definición de un tamaño máximo para la propiedad rural y las formas de propiedad existentes, dependiendo de las condiciones naturales y de las perspectivas de desarrollo de cada región del país; regularización de la tierra de todos los pequeños productores familiares que viven hoy como poseiros; democratización del acceso a medios de producción necesarios para la agricultura; control para el Estado y los trabajadores de la extracción de madera y de otros recursos naturales para el beneficio de toda la población; prohibición para que los bancos, empresas extranjeras y grupos económicos que no dependen de la agricultura posean tierras; garantía de la propiedad de tierra y de su función social a través de varias formas de titulación y legitimación tales como: concesión de uso, propiedad definitiva y título colectivo; prohibición de cobranza de arrendamiento de la tierra; prohibición de la venta de lotes por los beneficiarios de la Reforma agraria; democratización del uso y acceso a las aguas, en especial en la región del semiárido nordestino, garantizando el uso colectivo para todas las comunidades para su abastecimiento y

Actualmente el MST está organizado en 23 estados del país y cuenta con cerca de dos millones de miembros. El órgano máximo del movimiento es el Congreso Nacional, que se celebra aproximadamente cada cinco años. Su estructura organizativa está dividida a escala regional, estatal y nacional y está compuesta por comisiones de bases, comisiones de municipios, comisiones estatales y comisión coordinadora nacional. Además, el movimiento se organiza en torno al Sindicato de Trabajadores Rurales, que es la organización sindical municipal, y a la Central Única de Trabajadores (CUT), que es la organización sindical nacional, y sostiene relaciones con organizaciones rurales que también realizan ocupaciones de tierras, organizaciones de pequeños y medianos propietarios, de estudiantes, de desempleados y con centros regionales de investigación y asistencia técnica alternativa. Asimismo, de cara a que un sector de la Iglesia Católica, la Iglesia de los pobres, fue un actor fundamental en la organización rural durante los sesenta, setenta y ochenta en Brasil, y tuvo una participación importante en el proceso de fundación del movimiento de los Sin Tierra, en específico de la tarea pastoral, el MST mantiene relación con las pastorales rurales de las diócesis.

El surgimiento del MST sucede de manera prácticamente simultánea a la organización del Partido de los Trabajadores (PT). Como plantea Martha Harnecker “en los municipios en los que existían sindicatos combativos o movimientos sociales como el MST, generalmente el paso inmediato era la formación del PT”.²¹ En este sentido, ambas organizaciones confluirán en muchos momentos a lo largo de su historia e incluso reivindicarán demandas similares. Un ejemplo de esto es la semejanza entre algunos contenidos de la propuesta de Reforma Agraria de los Sin Tierra y la plataforma política del PT, desarrollada en 1979. Sin embargo, los Sin Tierra se definen como “un movimiento de masas autónomo, al interior del movimiento sindical, sin vinculaciones político-partidarias o religiosas”²² por lo que, a pesar de la proximidad que existe entre ellos, el movimiento no forma parte del partido y mantiene una relación de absoluta autonomía con éste.²³

producción; penalización y reapropiación de las tierras mal utilizadas o bien con deuda de impuestos; distribución de las tierras públicas y devueltas a la Unión y a los estados. 3) *Características básicas de un programa de reforma agraria*. Modificación de la estructura de la tierra; garantía de la producción de la tierra a la justicia social, las necesidades del pueblo y los objetivos de la sociedad; garantía de que la producción agropecuaria esté volcada a la seguridad alimenticia y el desarrollo económico y social de los trabajadores; apoyo a la producción familiar y cooperativas, con precios justos, créditos accesibles y seguro agrícola; aplicación de un programa especial de desarrollo para la región semiárida; desarrollo de tecnologías adecuadas a la realidad brasileña, preservando y recuperando los recursos naturales, como un modelo de desarrollo agrícola autosustentable; búsqueda de un desarrollo rural que garantice mejores condiciones de vida y acceso a todos a la educación, cultura y recreación”. MST, “Programa de reforma agraria”, en www.mst.org, agosto de 2005.

²¹ Cfr. Martha Harnecker, *El sueño era posible*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, Chile, s/f, pp. 174-175.

²² MST, “¿Qué es el MST?”, en www.mst.org, agosto de 2005.

²³ “Para el MST, los movimientos no deben ser correa de transmisión de ningún partido, mucho menos del Estado. Deben mantener su autonomía y, desde ahí, negociar sus demandas. Que existan miembros del MST que participen en partidos o sean legisladores o funcionarios no significa una cooptación del movimiento. A ellos no se les trata como compañeros, sino como cuadros del Estado”, en Jesús Ramírez Cuevas, “La coyuntura política de Brasil”, entrevista con Sergio Gorjeen, en Suplemento “Masiosare”, *La Jornada*, México, 18 de mayo de 2003.

Con la democratización del país, en 1985 se abrieron muchas posibilidades de organización y participación política en Brasil. Sin embargo, la persecución de los luchadores sociales, particularmente de aquellos relacionados con la lucha por la tierra, no cesó. Según un informe presentado por la CPT, entre 1985 y 2002 se registraron 1 280 asesinatos de campesinos, abogados, líderes sindicales y religiosos; 6 300 trabajadores rurales fueron encarcelados, 715 torturados y más de 19 349 sufrieron maltratos físicos. Entre enero y mediados de agosto de 2003, bajo el gobierno de Luiz Inácio da Silva, 44 activistas rurales fueron asesinados.²⁴

Frente a este panorama de *guerra de baja intensidad* y tras la masacre del Dorado de Carajás, en la que el 17 de abril de 1996 fueron asesinados 19 campesinos durante un intento de desalojo de un latifundio ocupado, los Sin Tierra dieron inicio a una

en sus prácticas territoriales [el MST plasma] de manera embrionaria los gérmenes de la sociedad futura por la cual luchan en la medida en que ensayan aquí y ahora una transformación integral de la vida

serie de movilizaciones masivas que marcaron el comienzo de la cuarta etapa del movimiento, que corresponde a la internacionalización de la lucha por la tierra. A partir de ese momento, por medio de la organización Vía Campesina, el movimiento intensificó sus contactos con organizaciones campesinas de todo el mundo, con miras a fortalecer la lucha por la tierra en el ámbito nacional y despuntar en el plano internacional.

En 2002 el PT, en alianza con distintas fuerzas políticas, lanzó a Luiz Inacio "Lula" da Silva como candidato a la presidencia. Desde 1989, cuando Da Silva se presentó por primera vez a las elecciones, hasta los comicios de 2002, cuando concurrió por cuarta ocasión y alcanzó la victoria, el tema de la reforma agraria ocupó un papel central en el programa político del partido. Una vez en el gobierno federal, el antiguo líder sindicalista se comprometió a implementar, entre otras medidas, un programa de reforma agraria, a fomentar la agricultura familiar y estableció como meta del Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA) el asentamiento de 400 mil campesinos sin tierra durante su mandato. Ese escenario de posibles transformaciones en la estructura de la propiedad de la tierra llevó al MST a establecer una alianza con el PT y, más tarde, una serie de acuerdos con el gobierno federal, particularmente un compromiso de cese de las ocupaciones. Sin embargo, la detención de varios militantes y dirigentes del MST, entre ellos José Rainha, líder histórico del movimiento, sumado al apoyo del gobierno *petista* al agronegocio, en detrimento de la agricultura campesina,²⁵ y a los escasos avances en materia agraria –producto, en gran parte, de la aplicación de una serie de medidas económicas dirigidas a garantizar el pago de la deuda externa, las cuales

²⁴ Cfr. James Petras, "Los derechos humanos en Brasil bajo el régimen de Lula", *Rebelión*, www.rebellion.org, 13 de noviembre de 2003.

²⁵ "El agronegocio genera un puesto de trabajo cada 200 hectáreas, en tanto la agricultura campesina genera un empleo cada 8 hectáreas. El agronegocio controla el 80 por ciento del área cultivable, se queda con el 90 por ciento de los recursos y produce el 60 por ciento de la producción agrícola nacional. Los campesinos, que se quedan con el 10 por ciento de los recursos, producen el 40 por ciento de la producción nacional en apenas el 20 por ciento del área cultivable". Cfr. Raúl Zibecchi, "El MST y Lula: el gran dilema", *La Vaca Editora*, www.lavaca.org, 20 de diciembre de 2004.

mermaron directamente el presupuesto destinado a los programas sociales, entre éstos la reforma agraria—,²⁶ han dado continuidad a la política de los gobiernos anteriores y, en consecuencia, fracturaron las relaciones entre el MST y el gobierno federal.



Continuidad en la lucha por la tierra

La continuidad histórica del régimen del latifundio en Brasil y la vigencia de la lucha por la tierra, es decir, la relación entre pasado y presente, se concreta y expresa en la distribución de la tierra que actualmente se registra en el país. Con base en datos presentados por el INCRA, de los 3 114 898 inmuebles rurales que existen en Brasil, que ocupan un área de 331 364 000 hectáreas, 2.8 por ciento, que son latifundios, ocupan 56.7 por ciento del área, mientras que 62.2 por ciento, constituido por los minifundios, ocupan apenas 7.9 por ciento. Actualmente existen 27 556 lati-

fundistas que poseen haciendas mayores a 2 000 hectáreas, lo que representa cerca de 43 por ciento de todo el territorio. Asimismo, Brasil alberga el latifundio más grande del planeta, que abarca un área de 4.5 millones de hectáreas—equivalente al territorio que ocupa el estado de Yucatán en México— mientras existen alrededor de doce millones de campesinos sin tierra.²⁷

El fenómeno de perpetuación de los grandes latifundios y la consecuente constitución de un gran bloque de trabajadores sin tierra, es producto de la convergencia y acumulación de un sinnúmero de complejas circunstancias presentes desde la Colonia. Como plantea Umbelino de Oliveira, las *capitanías hereditarias* y, más tarde, las *sesmarias*—régimen de propiedad de la tierra del periodo colonial— constituirán el origen de la gran mayoría de los latifundios que actualmente existen en el país.²⁸ En este sentido, analizar al MST desde una perspectiva histórica de larga duración, más que una herramienta tangencial o secundaria, constituye una referencia obligada, particularmente en

²⁶ Mientras que el FMI condicionó la “ayuda” a Brasil a la capacidad del gobierno federal para lograr un superávit presupuestario primario de 3.75 por ciento del PIB, para el pago de la deuda externa, el propio Lula fijó el objetivo en 4.25 por ciento. Esa decisión implicó un fuerte golpe a los presupuestos sociales, los cuales sufrieron una reducción de los recursos para la salud, la lucha contra la pobreza y el hambre, así como para la reforma agraria.

²⁷ Cfr. Ángela Mendes de Almeida, “Muita terra e pouco dono. Análise histórico-estrutural da questão agrária no Brasil”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Clacso, México, año 1, núm. 2, septiembre, 2002, p. 29; *MST/ Informa*, año 2, núm. 36, Brasil, 4 de abril de 2003; CIDH/OEA, *op. cit.*, 1997.

²⁸ Cfr. Ariovaldo Umbelino de Oliveira, “O campo brasileiro no final dos anos 80”, en João Pedro Stédile (coord.), *A questão agrária hoje*, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul-Associação Nacional de Cooperação Agrícola, Porto Alegre, 1994, p. 55.

los términos que propone E. Said, que se refieren a la necesidad de trascender la mera reconstrucción de los hechos y el simple reconocimiento del *pasado no resuelto* de una nación, para identificar los efectos y consecuencias que esa compleja y extensa trama ha producido sobre la realidad actual.²⁹

Retomar la historia de Brasil desde los primeros momentos de la colonización portuguesa rebasa no sólo el objetivo del presente ensayo sino sus propios límites. Sin embargo, existen dos constantes en el desarrollo histórico brasileño que vale la pena destacar, pues resultan una pieza fundamental para entender el fenómeno de perpetuación de los latifundios. Por un lado, el ejercicio sistemático de la violencia de Estado con miras a contener la participación de las masas en la vida política del país. Aquella frase reivindicada por el gobierno de Vargas en el contexto de la *Revolución del 30*: “Hagamos la revolución antes que el pueblo la haga”,³⁰ sintetiza esta constante. Y, por otro, las formas que adoptaron las transiciones políticas en el país,³¹ las cuales, no obstante que reconfiguraron la estructura de dominación, en tanto producto de pactos y no de revoluciones, adoptaron un profundo carácter *transformista*, que condujo a la perpetuación de un sinfín de estructuras tales como el latifundismo.

El predominio histórico del régimen latifundista en Brasil ha impactado la cuestión agraria en distintos ámbitos y dimensiones. Uno de los más dramáticos se observa en la figura del *campesino*, que en pocos casos existió o sobrevivió al dominio de los terratenientes, de tal suerte que la inmensa mayoría de la población rural brasileña que subsiste se ubica en las filas del proletariado agrícola. Asimismo, si hacemos un breve resumen de los grandes momentos que han alterado la situación del campo, observaremos que los trabajadores agrícolas brasileños han experimentado un intenso y permanente movimiento migratorio interno.³²

Este fenómeno migratorio, además de desarticular los colectivos de campesinos y trabajadores rurales y expulsarlos a las regiones urbanas, para convertirlos, en el mejor de los casos, en obreros industriales, ha configurado un escenario prácticamente nacional en el que, a diferencia de la gran mayoría de los países latinoamericanos, el derecho de propiedad de la tierra difícilmente se argumenta “sobre la base

²⁹ Cfr. Edward Said, *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1993, p. 35.

³⁰ Cfr. Emir Sader, “Brasil: una cartografía de la injusticia”, en Emir Sader (ed.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, ALAS/Clacso/UNESCO/Nueva Sociedad, Venezuela, 1998, p. 163.

³¹ La transición de la Colonia al imperio, producto de la independencia de Brasil respecto de Portugal, en 1822; la abolición de la esclavitud en 1888; la construcción de la República en 1889; la República del café con leche, que mantuvo a la oligarquía en el poder hasta 1930; la Revolución de 1930 y la instrumentación del *Estado Novo* en 1937; el golpe de Estado en 1964 y la transición a la democracia en 1985.

³² Cuando los portugueses arribaron a tierras brasileñas, exterminaron a la mayoría de los pobladores originales, acabando con la mano de obra local, la cual fue sustituida por esclavos africanos. Tras la imposición de Inglaterra (en 1826) de la suspensión del tráfico de esclavos en Brasil, la corona portuguesa, en alianza con las oligarquías regionales, impulsó un tráfico interregional. Este modelo de migración interno provocó que la mayoría de los esclavos fueran transferidos a las regiones más prósperas del país. Una vez abolido el régimen esclavista, los trabajadores agrícolas, antes esclavos, comenzaron un intenso movimiento migratorio en busca de trabajo que los obligó a desplazarse a lo largo de todo el territorio brasileño. Durante la dictadura militar, producto de la introducción de la mecanización de la producción agropecuaria, se generó una de las más grandes migraciones campo-urbe que se han experimentado en el mundo en un menor lapso.

del asentamiento ancestral, la identidad étnica, el derecho consuetudinario, la reivindicación de la pertenencia a una región o a un sentimiento de arraigo construido por la experiencia de generaciones, o por las tradiciones y culturas relacionadas con la condición campesina".³³ Es por eso que el derecho a la propiedad de la tierra defendido por el MST es reivindicado sobre la base de una realidad más simple, no por ello menos compleja: *gente sin tierra y tierra sin gente*.

La lucha que encabeza el MST se inserta en una línea de continuidad histórica en la medida en que las condiciones que condujeron a la formación de este magno movimiento social, encuentran su origen en una deficiencia que trasciende las coyunturas que enmarcaron su emergencia en 1985. Sin embargo, el hilo conductor se tiende más allá, pues a pesar de que resulta una trama frecuentemente olvidada, y en muchos casos premeditadamente relegada al olvido, la historia de Brasil es una historia de movimientos campesinos que han luchado por la repartición más justa de la tierra. Como plantea De Souza Martins, "desde la proclamación de la república el campesino brasileño es la única clase social que ha tenido una reiterada experiencia de confrontación militar con el ejército".³⁴

Por lo anterior, aun cuando no será hasta la segunda mitad del siglo XX que el elemento campesino emergerá como categoría de análisis y elemento identitario y aglutinador, construido a partir de un discurso y un proyecto político de clase, la lucha de los Sin Tierra da continuidad a prácticamente todas las organizaciones y reivindicaciones campesinas que configuraron el ensortijado escenario de Brasil. Continuidad que se puede ubicar sobre la base de dos tópicos y dos momentos: 1) la lucha por la tierra y 2) la formulación de un discurso que se traduzca en acciones. Con base en el primero podemos establecer la continuidad del MST con prácticamente todas las luchas rurales de Brasil; a partir del segundo, el hilo conductor entre los Sin Tierra y los movimientos rurales de la segunda mitad del siglo XX.

El MST, que actualmente encabeza uno de los procesos sociales más complejos y dinámicos de América Latina, asentó un parteaguas en la historia de la movilización social tanto a escala local como regional. Sus formas de protesta y sus estructuras organizativas, así como el contenido de su discurso, que entre otras cosas, "expresaba su desencanto con relación a los partidos políticos y, en especial al Estado, como espacios únicos de canalización de demandas o resolución de conflictos",³⁵ los distinguió, desde el primer momento, de las organizaciones tradicionales y los movimientos campesinos que le antecedieron. Así, no obstante que la lucha de los Sin Tierra se inserta en una línea de continuidad histórica, paralelamente sienta una ruptura con el pasado.

Existen un sinnúmero de elementos a partir de los cuales se pueden identificar las diferencias entre el MST y los movimientos que le precedieron. La formulación de un programa de reforma agraria propio, diseñado además como una propuesta socialista de transformación nacional y construido sobre la base de un exhaustivo análisis de

³³ Cfr. Ana María Rocchietti, "El movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha", *La Fogata*, www.lafogata.org, mayo de 2002.

³⁴ José de Souza Martins, *op. cit.*, p. 15.

³⁵ Cfr. Hernán Ouviaña, "Zapatistas, Piqueteros y Sin Tierra, nuevas radicalidades políticas en América Latina", *Cuadernos del Sur*, núm. 37, Argentina, 2004.

los factores económicos y sociales de cada región, representa, por sí misma, una expresión de la ruptura. Sin embargo, más allá de ubicar el quiebre en términos de contenido, aspecto que permitiría una larga reflexión, un elemento fundamental a destacar radica en sus prácticas territoriales.

La ocupación de latifundios constituye un espacio fundamental en la lucha de los Sin Tierra, en la medida en que es por ese medio que el movimiento realiza una distribución efectiva de los inmuebles rurales. Actualmente existen más de 3 900 latifundios ocupados (22 millones de hectáreas), alrededor de 350 mil familias viviendo y produciendo en ellos, y cerca de 150 mil familias acampadas.³⁶ Asimismo, en tanto que la última gran migración campo-urbe sucedió entre las décadas de los sesenta y los ochenta, la gran mayoría de los miembros del MST pertenece a las filas del proletariado urbano.

En este sentido, las ocupaciones representan el inicio de un complejo proceso que podríamos denominar de *desproletarización y campesinización*. Sin embargo, más allá de acelerar la distribución de la tierra y desproletarizar a los trabajadores, a partir de las ocupaciones, pero sobre todo de la construcción y consolidación de los asentamientos, el movimiento echa a andar su proyecto político trascendiendo del discurso al ejercicio de su programa. Como plantea Ouviaña, “en sus prácticas territoriales plasman de manera embrionaria los gérmenes de la sociedad futura por la cual luchan en la medida en que ensayan aquí y ahora una transformación integral de la vida”.³⁷

Esta transformación, que se experimenta al interior de un inmenso bloque territorial compuesto por más de dos millones de campesinos a lo largo de 23 estados del país, transfigura un sinfín de elementos objetivos y subjetivos. Recuperando la construcción dialéctica del espacio de H. Lefebvre³⁸ podemos decir que, por medio de la apropiación física y social, los Sin Tierra reconfiguran las tres dimensiones conformadoras del espacio: *las prácticas espaciales diarias, los espacios de representación y las representaciones del espacio*.³⁹ Estas prácticas permiten que

por medio de la apropiación física y social, los Sin Tierra reconfiguran las tres dimensiones conformadoras del espacio: las prácticas espaciales diarias, los espacios de representación y las representaciones del espacio

³⁶ Cfr. Hernán Giardini, “MST: 20 años de luchas y conquistas”, *Independent Media Center*, www.bolivia.indymedia.org, 29 de febrero de 2004.

³⁷ Hernán Ouviaña, *op. cit.*

³⁸ Cfr. Henri, Lefebvre, *The Production of Space*, Blackwell Publishers, Oxford, Inglaterra, 1991.

³⁹ “Para el autor francés, las prácticas espaciales diarias serían el conjunto de prácticas ligadas al espacio que configuran los espacios de actividad de los sujetos sociales (por ejemplo, las prácticas ligadas a la producción, a la comercialización de los productos, a los movimientos migratorios, a los desplazamientos obligados, a las reubicaciones de las familias, a los desplazamientos por causas de salud, etc.); los espacios de representación son el conjunto de elementos que determinan la organización espacial, por ejemplo las decisiones de organización político administrativas que emanan de las autoridades oficiales y sus planes regionales de desarrollo, los órganos de planeación territorial que establecen los límites jurídicos de los territorios y sus jurisdicciones, así como los usos de suelo, pero también el conjunto de estructuras socioeconómicas que influyen o determinan la elección y localización de las inversiones en infraestructuras, educación, salud, producción, etc., es decir, todo aquello que define ‘desde arriba’ el diseño del espacio social. Por último, las representaciones del espacio son

el MST se consolide como una organización *socioterritorial*⁴⁰ con características autonómicas, que desafía los límites de la democracia formal en la medida en que reconstruye y recupera el ejercicio de la política al margen de las *crystalizaciones institucionales del poder*. Esto es, en el seno mismo de la sociedad civil. En ese sentido, la conquista de la tierra no sólo representa la recuperación de un pasado arrebatado sino, sobre todo, la conquista de un futuro por construir.

Bibliografía

Coltro, Renata

1997 *Informe sobre los derechos humanos en Brasil*, 29 de septiembre.

1998 "Pedagogia além da Reforma agrária", www.mst.org, Brasil, junio.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos/Organización de los Estados Americanos.

De la Fuente Fernández, Rosa

2002 "Cartografía de la resistencia", *Memoria*, núm. 157, marzo, México.

De Oliveira, Arioaldo Umbelino

1994 "O campo brasileiro no final dos anos 80", en João Pedro Stédile (coord.), *A questão agrária hoje, Brasil*, Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul- Associação Nacional de Cooperação Agrícola, Porto Alegre.

De Souza Martins, José

1985 "Los campesinos y la política en el Brasil", en Pablo González Casanova, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Siglo XXI Editores, México.

Giardini, Hernan

2004 "MST: 20 años de luchas y conquistas", *Independent Media Center*, <http://bolivia.indymedia.org>, Bolivia, 29 de febrero.

Harnecker, Martha

s/f *El sueño era posible*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.

INCRA

s/f Instituto Nacional de la Colonización y Reforma Agraria, www.incra.gov.br.

IBGE

s/f Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, www.ibge.gov.br

el conjunto de representaciones reales y simbólicas que los sujetos sociales tienen y recrean sobre el espacio, no siempre en coincidencia con las cartografías oficiales y de las que puede emanar la resistencia diaria pero también nuevas proyecciones espaciales". Rosa de la Fuente Fernández, "Cartografía de la resistencia", *Memoria*, núm. 157, marzo, México, 2002.

⁴⁰ "Partimos do pressuposto que movimentos socioterritoriais são todos os que têm o território como trunfo. Todavía, muitos movimentos não têm esse objetivo, mas lutam por dimensões, recursos ou estruturas do espaço geográfico, de modo que é coerente denominá los de movimentos socioespaciais [...] O movimento territorializado ou socioterritorial está organizado e atua em diferentes lugares ao mesmo tempo, ação possibilitada por causa de sua forma de organização, que permite espacializar a luta para conquistar novas frações do território, multiplicandose no processo de territorialização". Bernardo Mançano Fernandes, "Movimiento social como categoría geográfica", *Terra Livre, Publicação dos Geógrafos Brasileiros* (AGB), Associação dos Geógrafos Brasileiros, núm. 15, Brasil, agosto de 2005.

- Lefebvre, Henri
1991 *The Production of Space*, Blackwell Publishers, Oxford, Inglaterra.
- Maçano Fernandes, Bernardo
2005 "Movimiento social como categoría geográfica", *Terra Livre*, Publicação dos Geógrafos Brasileiros, núm. 15, Associação dos Geógrafos Brasileiros (AGB), agosto, Brasil.
- Mendes de Almeida, Ângela
2002 "Muita terra e pouco dono. Análise histórico-estrutural da questão agrária no Brasil", *Revista del Observatorio Social de América Latina*, año 1, núm. 2, Clacso, México, septiembre.
- MST
s/f Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), www.mst.org.
- 2003 *MST/ Informa*, año 2, núm. 36, Brasil, abril.
- Ouviña, Hernán
2004 "Zapatistas, Piqueteros y Sin Tierra, nuevas radicalidades políticas en América Latina", *Cuadernos del Sur*, núm. 37, Argentina.
- Percovich, Carlos
2004 "El MST de Brasil organiza a más de dos millones de personas", *Liberación Press*, www.liberacion.press.se, 13 de febrero.
- Petras, James
2003 "Bases políticas y sociales de variaciones regionales en las ocupaciones de tierra en Brasil", *La Insignia*, www.lainsignia.com, abril.
- 2003b "Los derechos humanos en Brasil bajo el régimen de Lula", *Rebelión*, www.rebellion.org, 13 de noviembre.
- Ramírez Cuevas, Jesús
2003 "La coyuntura política de Brasil", entrevista con Sergio Gorjeen, en Suplemento "Masiosare", *La Jornada*, México, 18 de mayo.
- Rocchietti, Ana María
2002 "El movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha", *La Fogata*, www.lafogata.org, mayo.
- Sader, Emir
1998 "Brasil: una cartografía de la injusticia", en Emir Sader (ed.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, ALAS/Clacso/UNESCO, Nueva Sociedad, Venezuela.
- Said, Edward
1993 *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona, p. 35.
- Stédile, João Pedro
1997 "A luta pela reforma agrária e o MST", en J. Pedro Stédile (org.), *Reforma agraria e a luta do MST*, Vozes, Brasil.
- Stédile, João Pedro y Bernardo Maçano Fernández
1999 *Brava Gente. A Trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, Editora Fundação Perseu Abramo, Brasil.
- Zibechi, Raúl
2001 *Zapatisti e Sem terra, movimienti sociali ed insorgenza indígena*, Zero in Condotta, Italia, p. 18.
- 2004 "El MST y Lula: el gran dilema", *La Vaca Editora*, www.lavaca.org, 20 de diciembre.

